

Proposiciones iluminadas para una juventud en paz

Deepawali 2015

Buenas tardes, Paz.

Somos Marc y Laura, y una vez más os queremos hablar sobre la relación entre la juventud y la espiritualidad, especialmente sobre la capacidad de la espiritualidad para dotar a las nuevas generaciones de unos valores cruciales para el Planeta, tales como: paz, compasión, devoción, humildad, honradez, alegría, determinación, fuerza, valentía, arrojo, pasión... El énfasis lo ponemos hoy en la paz.

Es sabido por todos que los jóvenes somos el futuro, y tampoco no es extraña la esperanza depositada en el relevo generacional como motor de cambio. Permitidme compartir con vosotros nuestro escepticismo. De nada sirve el relevo generacional si las nuevas generaciones beben de las mismas fuentes que condujeron a los errores del pasado.

Así pues, toca beber de una nueva fuente (o redescubrir dicha fuente): el desarrollo espiritual. Creemos que la espiritualidad puede dar sentido y saciar la sed de espíritu que sienten muchos jóvenes. La presencia de la espiritualidad en los jóvenes aumenta la felicidad, y genera unos adultos más plenos. Esto lleva a mejores sociedades, y a un Planeta en paz.

¿Y por qué esta insistencia en la paz? La verdad es que produce auténtico pasmo. No es nada novedoso, nunca pasa de moda, es apreciada por casi todos... No obstante, coincidiríamos en que andamos escasos de ella. ¿Tenemos alguna solución? Pues sí: armar a los jóvenes con nuevos valores, o más bien, recuperar una vez más el mensaje de la paz, que nunca pasa de moda, y nunca deja de ser necesaria.

Tal vez, la manera de pensar de las personas funcione como las vacunas: con una sola vez raramente basta, son necesarias dosis de refuerzo. Recordar la que ya sabemos nos ayuda a no perder el rumbo. Este es uno de nuestros objetivos hoy: recordar una vez más la importancia de la paz, y cómo de vital es para el Planeta que los jóvenes sean imbuidos de este mensaje y estos valores.

Actualmente podemos ver en el mundo multitud de conflictos y choques ideológicos, económicos, bélicos... No somos impotentes ante esto, sino que somos poseedores de una gran arma para el cambio a gran escala: la paz que trae la espiritualidad.

Marc ha hablado de la necesidad de espiritualidad en un mundo carente de paz. Maa también ha dicho que el silencio es clave para la realización de la paz. Yo quiero hacer hincapié en estas dos ideas: en ocasiones, el conflicto nace de la palabra, mientras que la paz nace del silencio. Por ello, para la invocación de la paz es necesario el silencio.

La materia es lo lleno, y, en cambio, el espíritu es el vacío. Por ello, creo que la espiritualidad es o debería ser el proceso de vaciamiento de la materia. El alimento del espíritu, como ha dicho Maa, es la paz. Y la paz sólo puede darse en una situación específica: cuando, antes que ella, aparece su hermano, el silencio.

Porque el silencio es el vacío, y, por ello, guardar silencio es la práctica más genuina de la espiritualidad. Cuando la materia calla, cuando el verbo desaparece, la razón duerme y el silencio y su vacío inundan el espacio y el tiempo; entonces se crea el clima necesario para la aparición de la lluvia de la paz.

La paz es nuestra habitación común. Queremos comunicarnos en esta habitación, sin embargo, llevamos ya tanto tiempo hablando que el espacio está saturado de palabras. Las palabras han saturado la conversación y no hay una verdadera escucha de la realidad ni del prójimo. Por ello, a veces, interrumpir el diálogo no es crear un conflicto o violentar la conversación. Pues cuando callamos se crea una dimensión nueva en nuestra habitación: creamos un espacio vacío que permite que la luz entre en la estancia e ilumine la comunicación entre los individuos. El vacío del silencio, o el hueco en la conversación, abre un camino para que la paz pueda manifestarse, más allá de las palabras, y podamos llegar a comprender la esencia de las cosas.

Miremos a nuestro alrededor: en este Deepawali lo más importante no son las palabras que se pronuncien, sino los silencios compartidos. Compartimos el espacio y el tiempo, aquí y ahora, en este día de hoy, aun con identidades diferentes, y pluralidad de culturas y religiones. Cada uno de nosotros estamos aquí hoy para compartir en paz su propia espiritualidad con los demás.

Por todo ello, pido a todos los asistentes un minuto de silencio (parra quien quiera, también con los ojos cerrados) para invocar la paz en el mundo.

(1')

Gracias.